



... desde el dolor y la enfermedad

Son muchas las personas enfermas que, a través de su oración y su sacrificio, viven de cerca la labor misionera de la Iglesia. Es el Cuerpo Místico, es la Comunión de los Santos, y son muchos los que, como **Antonia**, de Cuenca, no dudan en “aportar el granito de arena de mis dolores, cansancios y trabajos a tan preciosa labor de la Iglesia y, aunque sé no valer nada, con Jesucristo, en Él y por Él, cobran valor infinito”.

Gracias al tríptico *Enfermos Misioneros*, que llega a cincuenta mil personas en España, se reciben cartas y llamadas en las que estas personas expresan su gran fe. No solo “hablan” de Jesús, como dice el Mensaje del Papa para este DOMUND, sino que también “hacen ver” a Jesús. Se ve y se palpa en sus palabras, como las de **Luis**, de Astorga: “La enfermedad a muchos los aleja de Dios, a otros los acerca. Yo, gracias a Dios, soy de los que se han acercado a Él. Lo he comprobado en muchas ocasiones. Dios está conmigo siempre, pero, en los momentos difíciles, noto más su ayuda”.

Esto les lleva a un ofrecimiento sincero de su día a día, algo que, al fin y al cabo, debería ser propio de todo cristiano. **Francisco**, de Granada, reconoce que “todos los días ofrezco mis sufrimientos y obras por la Iglesia, tengo ese sentido misional, y, por eso, de siempre, Santa **Teresita del Niño Jesús** es una de mis santas predilectas”. **Catalina**, de Palma de Mallorca, desea “ofrecer mis obras, oraciones y sufrimientos por la santificación de los misioneros, por el aumento de su número y por la extensión del mensaje salvífico de Cristo en las misiones. Ofrecimiento que hago todos los días”.

Se trata de pequeños gestos, humildes, pero llenos de sinceridad y de fe, y de los que el Señor sabrá sacar partido.

Manuel Lozano Garrido, más conocido como “Lolo”, beatificado este 12 de junio, fue un periodista de primera clase, y también un “enfermo misionero”. Más de 25 años en una silla de ruedas, este cristiano ejemplar sabía “hacer ver a Jesús”. Así lo manifiesta una persona que solía visitarlo: “Me habló de un Dios Padre que comprende y perdona; me habló de la necesidad de dar testimonio cristiano, de lo indispensable que es el amor por los demás... y yo, cada vez que lo visitaba, me iba sintiendo más alegre, encontrando la felicidad que buscaba...”.

